

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XL

Madrid.—Sábado 3 de Mayo de 1913.

NUM. 2.348

PLAZA DE TOROS DE MADRID

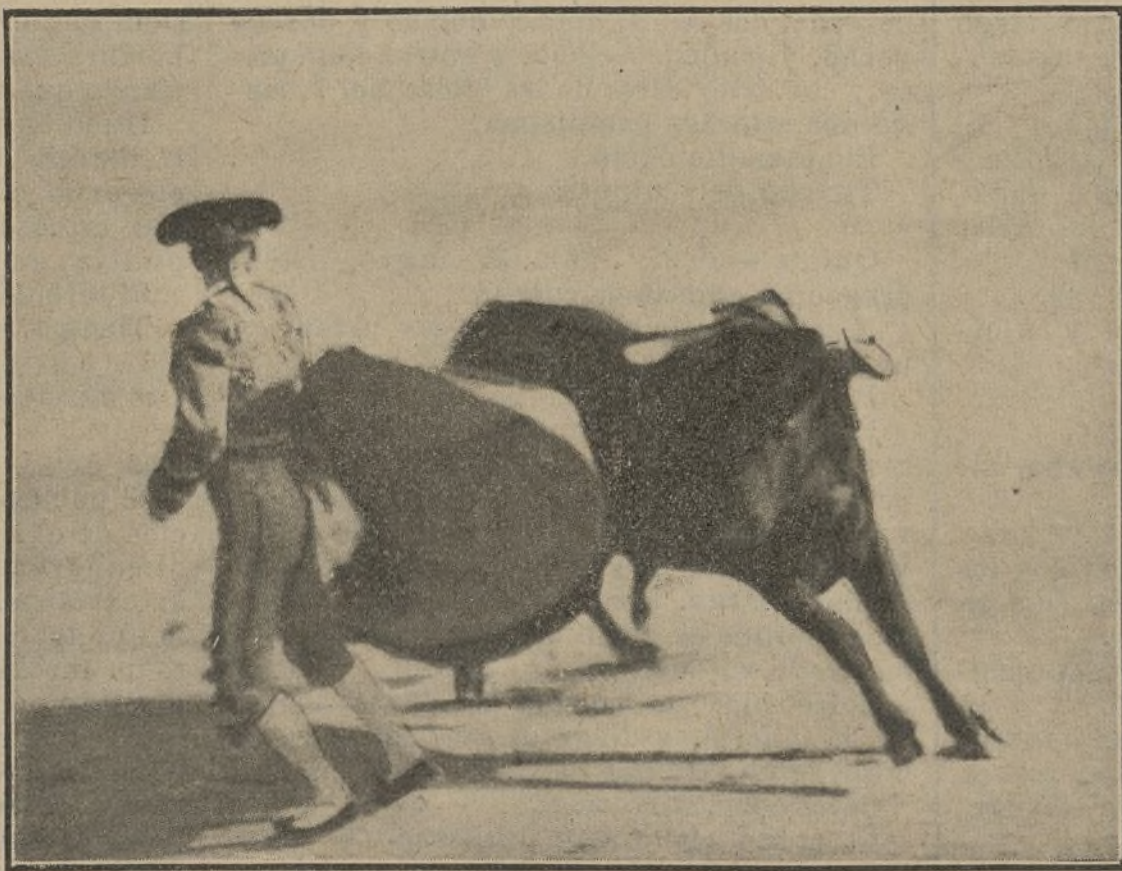
Corrida de novillos verificada ayer Viernes 2 de Mayo de 1913.

Malogradas nuestras ilusiones de ver algo bueno en las corridas

llamadas formales, hemos de poner nuestros ojos en los que llegan, porque estos, á lo menos, limpios de cálculos y no tocados todavía por el ansia del lucro, pueden ofrecernos sorpresas con su valor personal y su deseo de aprender. Ahora bien, es preciso que cuando estos futuros héroes taurinos lleguen á nuestra plaza, que es el verdadero tamo de sus méritos, permamezamos inaccesibles á los rumores que vienen de fuera. Nos anunciaron que en la corrida de ayer debían torear José Gárate (Limeño), José García (Alcalareño) y Julián Sáinz (Saleri II).

Al primero ya tuvimos ocasión de verle, aplaudiendo sin reservas su sensatez por no tomar la alternativa cuando no era oportuna, desechando por su propio juicio, ó por la cordura de los que entonces le aconsejaron, las naturales impaciencias que pueden marchitar un mérito positivo; del segundo teníamos vagos recuerdos de que algún perió-

dico le hacía pasar, siguiendo la moda perniciosísima, como un *fé-nómeno* más, y del tercero sabíamos que en modestas plazas había quedado bien; ¡pero hay tanta diferencia entre público y público! Se exige tanto en esta plaza de Madrid, que únicamente en ella pueden depurarse cualidades y condiciones, distinguiéndose el similar del oro puro.



Mazzantinito rematando un quite en el segundo toro de la corrida celebrada el 27 de Abril en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero.)

De modo que sin prevención alguna y sin más impresión que la de que íbamos á ver á dos desconocidos y á un sancionado, tomamos nuestro asiento y, lápiz en ristre, esperamos á que la sucesión de la lidia nos diera datos suficientes para formar un juicio de los dos nuevos lidiadores.

Los toros eran de D. Salvador García de la Lama, antes Halcón. El primero atendía por *Larguero*, tenía el núm. 13 y era cárdeno, con bragas, salpicado y corto y abierto de pitones.

Salió revolviéndose, y, después de una constante intervención de los peones, Limeño dió algunos capotazos, cayéndose y haciendo por él el toro, que le metió la cabeza en el suelo, dándole algunos pitonazos en la espalda.

El diestro se levantó ileso, y Salcedo picó y fué derribado, haciendo Limeño torpemente el quite, pues en lugar de torear hacia afuera, metió al toro por el terreno de adentro, echándose al picader.

Aceitero rodó también, y Alcalá no estuvo bien en el quite. (Palmas.) El mismo picador midió el suelo otra vez.

Al quite Saleri II. Como el Aceitero había picado en la tabla del cuello, el toro, que había estado bravuconco se hizo algo tardo, tomando no obstante otra vara de Pajero.

Murieron dos caballos. El bicho llegó aplomado á banderillas.

Sordo salió en falso dos veces por dicha razón, y luego, al relance de un capote, dejó un par delantero y algo caído. Finito se pasó también por quedarse el toro y clavó uno ligeramente desigual á la media vuelta, repitiendo el Sordo con medi después de tirar la montera alegrando, y de marcharse sin clavar Limeño, de vino y oro, tomó al toro con precauciones por el vien

Limeño, de vino y oro, tomó al toro con precauciones por el vien

Limeño, de vino y oro, tomó al toro con precauciones por el vien

Ayuntamiento de Madrid

to frente al 8, y allí muleteó sin buscar aplausos, teniendo inmediatamente detrás a los personajes de segunda fila y poniéndose lejos y dando previamente el paso atrás, se distanció al reunirse, y largó media estocada perpendicular.

Con los terrenos cambiados, en los del 10 se metió de nuevo, también con el célebre paso, como todos los que matan, y soltó un pinchazo, alargando el brazo.

Luego atizó media estocada tendenciosa, perdiendo la muleta y saliendo medio enganchado por la manga, y en tablas del 9 atizó otro pinchazo hondo, saliendo despedido el estoque.

El toro dobló, y volvió a levantarse, para caer definitivamente.

Tiempo, ocho minutos.

Segundo.—*Tumbaquito*, núm. 27, negro, jirón, lucero, sin cuernos, y además, mogn del derecho.

Eso no quita para que la corpulencia del bicho no dejara nada que desear.

Alcalareño se arrodilló para cambiar, y el toro le entro gazapeando, metiendo los demás el estorbo para quitarle del compromiso.

Luego le vimos dar unos lances movidísimos, codilleando y echándose el toro encima, para acabar con un recorte, lo único aceptable que hizo.

Almela puso tres varas seguidas, produciendo un rajón al toro, y Cantares terció con otro picotazo.

Almela picó dos veces más, mostrándose el toro bravo y de algún poder.

En quites no vimos nada *fenomenal*, ni siquiera digno de aplauso.

Negrón puso un par caído y Cofré otro desigual, terminando el primero con uno abierto.

El animalito, muy mal banderilleado y sufriendo con las banderillas, bailándole en el desgarrón, intento saltar desesperadamente por el 10.

Alcalareño, de tabaco y oro, dió un pase frente al 9, y el toro saltó la barrera limpiamente, yendo a dar de cabeza contra las piedras de la contrabarrera, negándose a salir del callejón.

Salíó al cabo, por la puerta de Madrid; medio arrolló al matador en otro pase, y volvió a saltar por el sitio donde había tomado querencia.

El matador dió algunos pases más desde cerca; pero ninguno lucido, y el toro intento saltar por el 7.

Hallando el animal al hilo de las tablas del 6, entró Alcalareño feamente y largó media estocada perpendicular y tendenciosa.

En la misma situación, esta vez junto al 5, se metió el espada con verdad y largó una estocada entera algo ida perdiendo el engaño y achuchándole el toro contra los tableros.

El bicho dobló y se levantó otra vez.

El matador intentó el descabello y el bicho se tumbó.

Tiempo, diez minutos.

Tercero.—*Galerito*, núm. 6, castaño, aldinero y apretado de cuerna.

Salíó revolviéndose.

Salieri II dió algunos lances movidos los unos y parando en los otros. Acabó con un recorte y fué aplaudido.

Feria puso una vara y otra Farnesio chico, sin caer ninguno de los dos.

El toro estaba quedado, y un mono le tiró la gorrilla, revolviéndose el bicho contra ella sin aceptar la invitación del varilarguero.

Feria puso otras dos varas y cayó en la última de cabeza.

En los quites estuvieron adornados los diestros.

Salieri II cogió las banderillas, y después de un simulacro de preparación entró muy deprisa, y al cuarteo y feamente clavó un par abierto y luego otro lo mismo.

Buen deseo y nada más.

Salinero puso un par muy delantero y algo caído, y sonaron los clarines para que

saliera a matar Salieri II, que vestía de grana y oro.

Hacia mucho viento y el matador no podía sujetar la muleta, por lo que tuvo que cambiarla, tomando otra de peso.

Poniéndose cerca y sin ayudas, el matador mostro deseos de agradar, dando algún pasecito de adorno y con un total de cuatro naturales, uno alto, uno cambiado y otro de pecho, entró a herir frente al 7 y largó una estocada entera y baja que hizo al toro doblar.

Tiempo, cuatro minutos.

Cuarto.—*Rompelindes*, núm. 11, negro, bragado, corto y abierto.

Salíó despacio, y parándose con timidez de pollo turbado ante los capotes, por lo que el público empezó a protestar.

El toro debía tener un gran defecto en la vista. Pero, señor, ¿y los veterinarios?

Como un bicho así es imposible para la lidia, el presidente mandó retirarle y empezaron a trabajar los respetables.

Cuarto, sustituto; una ovejilla, a quien seguramente, y por ingenioso artificio, habían colocado unos cuernos. De lejos, y al correr, parecía un perro de aguas negro, pero con un genio de todos los diablos, como lo demostró tomando una vara del Aceitero, y pegando insistentemente al caballo.

Al ver Limeño lo que dominaba a la noble res, se hinchó a torear con verónicas de frente por detrás, y terminó con capeo a la aragonesa y un recorte, siendo aplaudido.

Una vara más de Aceitero, y otra de Salcedo, finalizaron la suerte de varas.

Limeño cogió los rehiletes, y mientras los ponía, vimos a lo largo del lomo del bicho otro interminable desgarrón, efecto de un puyazo mal puesto.

Limeño entró cuarteando muy bien, alzando los brazos y dejando un buen par.

El torillo continuaba bravo y era fino a mas no poder.

Limeño entró por el otro lado y colocó otro par algo caído, terminando con uno superior, para el que se metió despacio y con hechuras.

Se hizo en seguida cargo de las armas, y el toro, al presentarle el matador el engaño, acudió suave como la seda; un toro ideal por tamaño y condiciones.

El viento molestaba.

Limeño continuó torear, sin estar el mérito de su faena a la altura de las excelencias del toro, que todo lo merecía.

Dió uno natural (juno solamente), seis derecha, dos altos, uno cambiado y dos de pecho, y poniéndose lejos y entrando deprisa y con salto cerca de las tablas del 7, largó una estocada pasadisima.

El animalito dobló.

Tiempo, seis minutos.

Quinto.—*Turito*, núm. 31, negro, listón, bragado y abierto de cuerna.

Alcalareño dió cinco verónicas paradas y un ceñido recorte.

Palmas.

Entre Peruano y Cantares pusieron cuatro varas por ninguna caída y cero caballos; pero como el presidente no consideró como vara una en que el toro sorprendió en su viaje al picador frente al 4, topándole y pasando de largo, sacó el pañuelo rojo é hizo bien, porque el bicho maldito si había demostrado voluntad.

Cofré colocó al cuarteo un par caído de los de cohetes, y Negrón, tras de salir en falso, sesgó otro par que quedó desigual.

Cofré colocó uno pasado.

El pobre bicho salió disparado y fué a chocar con la mayor violencia contra las tablas del 9, cayéndose medio atontado.

Alcalareño empezó con algunos pases de relumbrón, de esos en que el toro pasa distraído bajo la muleta, sin fijarse en si el matador junta los pies, ó saca el vientre ó hace finflanes, y después de estos pases que decimos y que son los que desgraciadamente se suelen aplaudir todos los días, quitando por eso este tanto de culpa al Alcalareño, añadió siete altos, uno cambiado y uno de pe-

cho, y entró frente al 10 para soltar media estocada barrenando, zafándose un poco de la suerte, y luego atizó una estocada atravesada alargando el brazo y viéndose la punta del estoque por junto al brazuelo.

A ello siguió un pinchazo sin soltar, y añadió una entera delantera, y el público empezó con general *choteo*, mientras el matador arrancaba una banderilla y sacaba con ella la espada, permaneciendo el toro indiferente y medio muerto.

Hubo luego un intento y casi un pinchazo, para acertar con el descabello.

Tiempo, nueve minutos.

Sexto.—*Enriqueto*, núm. 34, negro, bragado, zancudo, flaco, alto, y no le faltaban más que unos bigotes a la borgoñona para parecer un verdadero *gentleman* el dichoso *Enriqueto*.

Eso sí; salió haciendo ascos a los capotes, aunque luego acudió al de Salieri II, que largó bandera, y hasta toreo de frente por detrás.

A veces sonaban exclamaciones; pero el choteo seguía duro, inexorable.

Feria puso una vara y otra Farnesio chico, que se cayó al empujón del aire.

Vimos al Alcalareño en peligro al meter un capotazo del modo mas vulgar.

El toro no tenía predilección por la gente montada y fué condenado a fuego.

El público, cuyo aburrimiento llegaba al colmo, se distraía palmoteando y coreando al del cencerro, que hacia de director de orquesta.

Murieron dos caballos, heridos sin duda por los toros anteriores.

Pepillo puso un buen par al cuarteo.

Salinero colocó medio par a la media vuelta y salió *gazapeando*.

Pepillo metió los brazos sin clavar y luego puso otro par algo abierto cuarteando.

Salinero llevaba entreteniéndose media hora sin decidirse a clavar, cuando de pronto el toro se arrancó, llevándose por delante a Limeño chico, al que alcanzó derribándole sin consecuencias.

A todo esto, Salinero seguía disponiéndose a entrar, y *Enriqueto* decía para sí: ¡pero qué hombre, Dios mío!

Al fin se aventuró el banderillero, arrojó sus rehiletes y salió a paso gimnástico.

Pepillo puso otro par, y Limeño hizo el gasto, bregando.

A todo esto, el toro era ya un profesor de lenguas vivas, y astas diestras.

Salieri II dió un pase, y un peón se llevó al toro; luego continuó pasando las de Cain, siempre con ayudas, y al cabo se quedó el hombre solo, procurando entonces demostrar lo que sabía.

Hubo un total de siete naturales, seis con la derecha, cinco altos y uno de pecho, y entrando de buena fe delante del 9, atizó una estocada entera y caída, recibiendo un palotazo en el pecho.

El toro dobló.

Tiempo, seis minutos.

La corrida terminó a las seis y treinta y seis minutos de la tarde.

APRECIACION

El público salió ayer de la plaza convencido de que no hay remedio para sus males, ni en jóvenes ni en viejos, ni en propios ni en extraños. Nada queda ni apunta nada, y lo que aparece, más es flor de estufa que fruto de duro arraigo y fecunda semilla. Si en el ruedo pudieran colocarse los vestidos de torear que usaron aquellos toreros del 85 al 95, que merecían a veces las acerbas censuras de sus críticos, los trajes solos torearían mas que todos los toreros de hoy. ¡Qué corridita la de ayer! No es preciso escribir una apreciación detallada, bastándonos con asegurar que fué de lo peorcito que puede verse aun en su clase. ¡Estamos de mano y salen contrarias!

De los seis novillos del Sr. Garcia de la Lama, sólo fué bravo el primero, que se quió después por causa de un picador que acertó a desgarrarle.

El segundo fué voluntario y mansurroneo los demás, mereciendo especial mención por

lo bravo que resultó, aunque muy chico de tamaño, el sustituto del cuarto bicho retirado al corral, por excesivamente reparado de la vista, o por consumado buey, siendo fogueados los dos últimos.

Si Limeño hubiera encargado un toro a propósito para él, con dimensiones estudiadas, cuerna en proporción, bravura al par que inocencia en las acometidas, seguramente no le hubieran acabado mejor que el que le tocó en segundo lugar, y, sin embargo, uso con él de los tiquis miquis del torero viejo, procurando alinear de prisa y entró de lejos y saltó como una langosta al herir y fué á poner el estoque cerca del rabo.

¡Criatura de Dios! ¿Cuándo va usted á encontrar un toro lo mismo? ¿Por qué se empeñó usted en torarlo en tablas si él no las quería, cuando en los tercios, con un bicho tan suave y un poquito de voluntad y estímulo, pudiera usted haber hecho tantas y tan bonitas cosas, á pesar del viento, que no era un huracán, y á pesar de todo? Pues si esa uvita moscatel no se la jamó usted con gusto, ¿dónde va usted á encontrar mejor hollejo? ¿Pues qué hará usted con todo lo que sale que suele ser tan malo, si lo bueno, que es tan poco, no lo aprovecha?

Posee Limeño condiciones; torea y tiene habilidad, y está cas cuajado y sabe el terreno que pisa, pero le hace falta coger mejor la muerte á los toros y no colocarse sistemáticamente lejos al meterse.

Toreó muy bien de capa, aunque prolongando demasiado la serie de bonitos lances que dió; gustándonos por su modo de entrar en banderillas.

En la brega estuvo acertado y diligente, y en su primer toro pesado al herir.

En cuanto al Alcalareño y á Saleri II, nada podemos decir en elogio suyo; puede que tengan buenísimos antecedentes; pero como nosotros sólo podemos juzgarlos por lo que ayer vimos, diremos que su presentación fué un completo fracaso. Mostraron los dos buena voluntad, pero eso no basta. No llevaremos, sin embargo, más allá nuestra crítica, porque ésta sería demasiado amarga, y á nosotros nos duele los primeros el vernos precisados á extremar las censuras. Esperamos, si vuelven á esta plaza, á que una segunda corrida nos los revele mas en una tarde en que no haya viento, en que todos los toros sean muy suaves, en que no estén los respectivos santos enfadados, y todo salga á pedir de boca.

Los picadores estuvieron sencillamente desastrosos; según parece, se ha puesto por moda picar en la tabla del cuello, ó desgarrar y no fijar el hierro en lo alto.

De las banderillas, solamente Pepillo en un par.

La presidencia, acertada.

El servicio de caballos, aceptable.

La tarde, con viento.

La entrada, más nutrida que la de anteayer.

JUAN DE INVIERNO

Desde Barcelona

Corrida de novillos verificada el día 23 de Febrero de 1913.

PLAZA VIEJA

Otro lleno fué para la empresa la corrida celebrada en esta tarde.

Se lidiaron seis toros de D. Victoriano Cortés, para los diestros Rafael Gómez, Larita y Alé.

El ganado.

Ninguno de los seis toros de D. Victoriano, hicieron una buena pelea. El primero fué un buey; el segundo, retirado al corral; el sustituto, á duras penas cumplió, lo mismo que el tercero y cuarto; el quinto, un símil de buey, y el sexto un buey completo.

Entre todos tomaron veintitres varas, proporcionaron quince caídas y mataron unos cinco caballos.

Al segundo y último tercio llegaron mansueteando, pero sin pizca de mala intención.

Los espadas.

Rafael Gómez.—Este espada muleteó á su

primer enemigo con muchísimo movimiento y con algo de desconfianza. Sólo dos pases merecieron anotarse; uno ayudado, rodilla en tierra, y otro de pecho. Todo lo demás, malo.

Con el acero dió un pinchazo caído sin meterse, con los terrenos cambiados; otro pinchazo regular y media estocada tendenciosa, volviendo la cara, y siete intentos de descabello.

La faena en su segundo toro fué artística, y el público aplaudió al espada. Acometió por tres veces, dando otros tantos pinchazos malos, sin estrecharse y saliendo en casi todos tropicados. El espada se resintió de un pie y se retiró á la enfermería, encargándose del bicho Larita, al que mató de cuatro pinchazos más y media estocada, doblando la res y oyendo pitos el matador.

Con el capote, bien; en quites, aceptable; en banderillas, regular.

Larita.—Le tocó en primer lugar un torillo chico, y con él hizo una faena de muleta temeraria, dando lugar á que el público en masa protestase, viendo la grandísima ignorancia del espada, á más de lo larguísimo que resultó el muleteo.

Echándose fuera dejó media estocada atravesada, que con dos puntillazos á la ballestilla acabó con la vida del bicho.

Un verdadero manso le tocó en segundo lugar, y Larita le dió unos cuantos pases para igualar y arrancar desde algo lejos y separándose visiblemente, para dar una estocada en el pescuezo.

Lanceando, nada hizo; en quites, no se excedió, y en banderillas, bien en un par.

Alé.—Empezó por agarrar las banderillas en su primer toro, tercero de lidia, y después de cambiar un par bueno saliendo cogido y sacando rota la chaquetilla, puso otro medio al cuarteo, y medio más al cambio.

Valiente y bonito fué el trabajo ejecutado con la muleta por el diestro en este toro, en el cual hubo pases muy bien rematados y que el público aplaudió con gusto. Un pinchazo en hueso entrando bien, media estocada perpendicular, otro buen pinchazo y un certero descabello, fué lo que necesitó dar el espada para conseguir ver rodar á su enemigo.

Al que cerró plaza lo toreó con la muleta bastante despegado, sufriendo varias tarascadas de la res, y sin más preparación y entrando bastante mal agarró media estocada en su sitio que fué lo suficiente.

Con el capote, bien; en quites, hizo lo suyo.

De los picadores, nadie.

De los banderilleros, Tabernerito, Orteguita y Metrala.

El servicio de caballos, infame.

El público no cesó de protestar durante toda la tarde por la mansedumbre del ganado, dedicando epítetos poco agradables á la empresa.

L. URAGA.

Desde Valencia

Corrida de toros verificada el día 30 de Marzo de 1913.

Vientos de fronda reinaban entre la afición por la organización de la corrida de hoy.

Contra la empresa, por la elección de la ganadería, y contra los espadas, por sus faenas últimas en Castellón.

La primera, asustada, se dedicó á anunciar (sin adjetivos) la exposición en los corrales de los toros, para que el público admirara sus estampas y demás (menos la bravura, de la que ya se decía que habría fuegos artificiales), y los fenómenos de la serie A se dedicaron la víspera á visitar establecimientos benéficos con acompañamiento de bombo y platillos y desprendimientos de algunos «pápiros».

La empresa consiguió su fin comercial, que ha sido el tener un lleno; pero no los espadas, que llevaron lo suyo, que ha sido una pita superior al hacer el paseo, que duró hasta la salida del primer trespalacios.

Pero este acto de justicia duró poco, ó, mejor dicho, el público abandonó pronto la justicia para abrazarse al apasionamiento, aplaudiendo sin ton ni son cosas que á toreros modestos hubiera silbado estrepitosamente.

Los toros.

He oído decir que los bichos, ó sea la elección de la ganadería, fué impuesta á la empresa por Ricardo Torres (y mientras no se demuestre lo contrario seguiré creyéndolo), pues no creo que la empresa por sí eligiera esta vacada, cuando sabe que no es cosa de mayor empeño el crédito de esta ganadería.

Léase, y no es anuncio, *Toros y Toreros en 1912*, de Dulzuras.

Los seis bichos de Trespalacios estaban bien

presentados de carnes, cortos de pitones, é hicieron lo que sigue:

El primero, corto y caído de cuerna, fué bravo; tomó seis varas por una sola caída, y despacha un caballo, llegando bien á palos.

El segundo, bien puesto, hace una pelea muy desigual; se da un trompazo de salida, por lo que se resiente de la mano derecha. Vuelve una vez la cara en las cinco varas y un reñonazo que sufre, derribando una vez, y llega quedado y desarmado al segundo tercio.

El tercero, joven y cortito, voluntario y sin poder, acepta cinco varas por caída y caballo, pasando bien á palos gracias al buen trabajo que el espada realizó en este tercio.

Bien puesto está el cuarto, que de salida sufre tres reñones, uno en medio de la paletilla, y entre esto y su mansedumbre es forzosamente condenado á fuego, pues á pesar del acoso no lograron ponerle más que un puyazo.

El quinto también está regularmente armado, y á fuerza de acosarle, taparle la salida y mil cosas feas, incluso haber en el ruedo seis piqueros, volvió la cara una porción de veces, y tomó cuatro varas por dos caídas y un caballo para el arrastre, llegando á banderillas con facultades sobradas.

El último, cortito y caído, con manifiesta mansedumbre toma cinco varas y un reñón, por una caída y dos caballos, haciendo toda la pelea, hasta que murió, al hilo de las tablas.

Casi todos los bichos fueron por los suelos por su flojedad de manos.

¡Hasta nunca, Trespalacios!

Los matadores.

Bombita.—Al salir de la plaza me decía un amigo que se alegraba en parte de la pequeña herida de este espada, porque ella era la que le salvaba del desastre que hubiera sufrido, mil veces peor que el rasguño de la mano.

Tal vez tenga razón mi amigo, que también lo es del referido espada.

Con tres lances moviditos, un farol bueno y acabando por pies, empieza la tarde Ricardo, y luego, á la hora de la verdad, coge al único toro bravo y manejable de la corrida, una perita en dulce, y hace una faena algo despegada y perdiendo terreno alguna vez, para dar dos de pecho, un molinete, dos ayudados, cinco naturales y cinco altos, para un pinchazo yéndose. Pitos.

Tres ayudados, uno natural y otro alto, mejores que los anteriores, para media delantera recta, pero saliéndose también. Palmas con exceso.

Los amigos quisieron desagraviarle con esto de la pitadura del paseo.

Al cuarto le saludó con un quiebro de rodillas, que la mayoría no se apercibió, dada la rapidez de la ejecución.

El bicho llegó á muerte hecho un manso perdido, con tendencias á tablas, y allí lo buscó Ricardo, que le saluda con uno natural, otro ayudado, y al dar uno de pecho se le cuela y le da un pitonazo á los trastos, haciendo resbalar el estoque, con éste se corta la mano; Gallo coge los avíos, y Bombita se retira á reparar la avería.

En quites y brega, bien, pero mal en la dirección. Y hasta la otra, pues en ésta la pelota ha quedado en el tejado.

Gallo.—Al segundo le da unos lances y un farol de buen estilo, y en la muerte hace retirar á la gente, y solo y desde cerca trastea bien con uno ayudado, cinco naturales (tocando en dos el testuz), nueve altos y unos de tirón, con los que se apodera del bicho, para un pinchazo en el cuello, escuchando pitos por la huida.

Ocho altos y otro pinchazo en el cuello, huyendo, y más pitos.

Cuatro altos y media estocada delantera, saliéndose, y otra media buena haciéndolo mejor. Palmas y pitos.

En el del Bombita, con vista, desde cerca y con conocimiento, se apodera de él; mas el bicho, al tener la salida tapada, se acobarda, recula y humilla, y por fin cuadra y sufre un pinchazo sin soltar, otro en hueso, superior, y media delantera practicando bien. Palmas justas, pues el bicho tenía qué matar.

Al quinto, solo, parado y bien, da dos de pecho, dos ayudados por bajo y dos por altos, tres naturales, dos altos y dos de molinete para media superior en lo alto, creyendo algunos era golleteado por el derrame que tuvo.

Bien, como siempre, en quites y brega.

Gallito.—Cuatro lances, un farol y una larga, todo clase extra, fué su primera faena; luego cogió los palos y clavó tres pares superiores, y después... después... el bicho llega á sus manos con tendencias á tablas; solo y cerca llega á la cabeza, y con valor y conocimiento lo trastea con naturales, lo saca de los tableros, lo lleva á los medios, da un molinete superior, cuadra, entra recto y con bravura y deja, tocando con

la mano el pelo, una superior estocada que produce ovación, entusiasmo, dos vueltas al ruedo, una oreja y palmas hasta después de la salida del cuarto.

¡Este, éste sí que es el hermanito!

El último era un manso perdido que se refugiaba al hilo de las tablas, y con dos ayudados por bajo y seis naturales, da un buen pinchazo en tablas; más pases, lo saca de los tableros, y otro buen pinchazo; el bicho acaba por desentenderse hasta de la muleta, y á la fuerza le dá José seis naturales para otro buen pinchazo y una buena en tablas, descabellando al cuarto intento, y sin entregar los trastos cargaron con él y lo llevaron al coche.

En brega y quites hizo que sus compañeros apretaran, pues se les comía el terreno.

De los banderilleros, por lo bueno, Blanquet, que puso dos soberbios pares de poder á poder, y por lo malitos, Patatero y Morenito en el foguero, que en cuatro viajes clavaron cuatro palitos y malos.

Picando, ni el sol.

El presidente, demasiado benévolo al no consentir se fogueara también el quinto bicho.

Y hasta los próximos fenómenos.

CHOPETI.

Desde Sevilla

Apreciación de la novillada celebrada el día 6 de Abril de 1913.

Como en la última corrida celebrada, el lleno es rebosante, y la animación en toda la plaza es grandísima por lidiarse los tan cacareados bueyes de D. Félix Suárez, por los fenómenos Posada y Belmonte.

Al salir las cuadrillas se escucha una ovación grande.

El ganado que ha enviado para esta corrida el novel ganadero sevillano, ha sido una bueyada de lo más indecente que cabe pensar, quemándose tres de los bichos lidiados, y escuchando durante toda la tarde toda clase de adjetivos mal sonantes, pues si bien es cierto que él no ha sido el ganadero que ha tentado estos bichos, en cambio se ha hecho pagar á peso de oro los mismos, no obstante tener él el precedente de la mansedumbre que siempre han tenido estos toros, pertenecientes á su antecesor D. José Lozano, de Priego, pues es general que estos bichos, en pasando de los tres años deben enviarse al matadero, porque al pasar de esta edad se le acaba el poco gas que llevan dentro.

Ya he dicho que se foguearon tres toros, y debieron haberlo sido cinco, porque si cumplieron, fué por echarle los caballos encima y acosarlos de una manera escandalosa.

El lidiado en cuarto lugar, que fué el hueso de la corrida, era un buey berrendo en negro, muy grande, que no tenía lidia posible, y que ni aun para el descabello se prestaba. Al arrastrarse este bicho escuchó D. Félix una silba horrorosa.

Francisco Posada demostró en esta corrida que su fuerte es la espada, y que sabe entrar con gran rectitud al volapié, por lo que escuchó frecuentes muestras de entusiasmo.

Con el capote y la muleta no hizo nada de especial mención, pues no estiró los brazos como es debido, ni consintió á los bichos para lograr quedarse con ellos. Hizo algunos quites de valiente.

Con el pincho, muy breve y muy requetebien en sus tres toros, sobre todo en el quinto, en el que entró con una rectitud y dejándose ver todo, de lo más asombroso que cabe pensar. Escuchó tres ovaciones grandes, y dió otras tantas vueltas al ruedo.

Juan Belmonte saludó al primero suyo con dos verónicas magnas, una navarra mejor aún, un farol que no habrá quien lo apague, otra navarra que fué una temeridad, y un recorte cambiado, ciñéndose de una forma que al terminar la faena, noté que habían salido á mis ojos las lágrimas de emoción que me había producido la faena. La ovación es la más grande que yo he visto otorgar en mi vida.

No cabe hacerlo mejor, ni el que inventó el torero vió torear así. Ejecutó una faena buena en este toro, y lo despachó con gran valentía y bien, por lo que escuchó otra ovación tan grande como merecida.

En el cuarto, que era de imposible lidia, y que el público pedía que fuera retirado al corral, estuvo haciendo lo imposible para quitárselo de enmedio de la mejor manera. Aunque la faena no fué lucida ni mucho menos, escuchó una ovación grande que él recibió desde el tercio.

En el sexto volvió á asustarnos con su torero de capa, dando unas cuantas verónicas que no hay ni habrá quien las iguale; un farol estupendo, sin mover apenas los pies y apoyándose

en la punta de los mismos, y, por último, una serie de recortes á medio capote, que fué el delirio por lo ceñidos y valientes.

Toreando de muleta á este bicho, dió pases verdaderamente colosales, sobre todo los de molinete, que es imposible hacerlos con más verdad, y se lo quitó de enmedio con mucha brevedad y valentía.

En quites estuvo muy bien, en los pocos que pudo hacer por las condiciones del ganado, y sólo viendo torear á este torerazo, es cuando uno se da cuenta de la mentira que encierra el torero de todos los que hoy están en primera fila, sin que se escape ni uno.

Tanto Belmonte como Posada, fueron llevados en hombros hasta sus casas respectivas.

JOVERGUI.

Desde Gijón

Corrida de novillos verificada el día 13 de Abril de 1913.

Con cuatro novillos del campo de Salamanca, una tarde fría y con un duro viento que reinaba, se celebró la anunciada novillada que la simpática «Chistera» había organizado á beneficio de las familias de las víctimas del Musel. Actuaban de matadores Manuel de los Ríos y Alejandro Irala, ambos nuevos en esta plaza.

El ganado, manso y huido. Manuel de los Ríos no pasó de regular en la lidia de sus dos toros.

Alejandro Irala.—Este muchacho merece que se le den toros, pues maneja con gran soltura la muleta, pasa con arte y mata con estilo.

Bregando, Zapata, Blanquito y Teodoro. Con las banderillas, Asturiano, Zapata y Morato.

Merecen elogios, por su desinterés, los diestros que en la corrida tomaron parte.

La presidencia, bien.

La entrada, para perder. La tarde, impropia de toros. El servicio, inmejorable.

MARCOS RUBIO.

Desde Bilbao

Corrida de novillos verificada el día 13 de Abril de 1913.

Seis toros del campo de Portugal para Alé, Bueno (en sustitución de Belmonte) y Posada, componían el cartel de esta fiesta, á la que concurre lucido número de aficionados.

El ganado fué de bonita presentación, y en general resultaron bravos y nobles, en particular los corridos en tercero y sexto lugar, quedando el público muy satisfecho en lo que respecta al ganado.

De los matadores, nada bueno puede anotarse, si no es la valentía del joven Alé, que entró á matar á sus dos toros con muchos reafios, y se hizo aplaudir con justicia, cortando además la oreja de su primer toro.

En quites estuvo oportuno y adornado, y oyó abundantes palmas.

Bueno.—Toreaba por primera vez en esta plaza, y su trabajo no desagradó al público. Toreó tranquilo y con buen estilo con el capote; aunque con la muleta se le ve puede manejarla á satisfacción, no paró en sus toros, resultando su trabajo apático y poco lucido.

Matando se mostró poco decidido y ventajista, haciéndonos ver que ese no es el camino de conquistarse un honroso puesto entre los de su profesión.

Posada.—Este joven, que la pasada temporada conquistó en esta plaza un gran cartel como matador, le hemos visto en esta novillada que se le ha olvidado esta grandiosa suerte, demostrándonos un espantoso miedo, y tan poco amor propio, que estuvo á punto de volver al corral su último toro, que por cierto era una perita en dulce, para en otras manos haber cortado la oreja y la cabeza inclusive, como un buen recuerdo del torero de vergüenza; pero no lo entendió así este mal llamado fenómeno, y lo mechó á puñaladas, descabellos, etc., etc., haciendo aburrir al soberano, perdiendo además el poco cartel que tenía en ésta cuando empezó.

En la brega y en los quites, estuvo trabajador y oportuno.

SANTOS.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

NOTICIAS

El desgraciado mozo de estoques José Espi, atravesado anteayer en Valencia por la espada que lanzó un toro al derrotar, continúa gravísimo, sin esperanza de salvación. Se halla en la sala de distinguidos del Hospital, costeados la empresa los gastos.

Los dos hermanos Bombitas, sobre todo Manuel, causante involuntario de la desgracia, están afectadísimos, habiendo entregado á la familia un donativo en metálico.

En la enfermería hubo que administrar al herido veintitantas inyecciones de cafeína para reanimarle.

El Improvisao toreará en Irún el día 4 próximo.

Son muchas las apuestas que se cruzan en La Tabladilla, con motivo de la próxima corrida-concurso que ha de celebrarse en la plaza sevillana.

Los toros son:

Peinador, núm. 35, negro, de Benjumea.

Cotorro, núm. 14, negro, bragado.

Feliso, núm. 65, de Urcola, negro, bragado, meano.

Vnatero, núm. 4, negro zaino, de Villalón.

Bellotero, núm. 135, cárdeno, bragado, de Santa Coloma.

Pandereto, núm. 7, de Trespalacios, cárdeno, claro, hocinero.

El toro por el que más se ha apostado, es el de Santa Coloma, y el que menos ha merecido la atención de las gentes, es el de Benjumea.

El día 11 de Mayo se dará en Nimes la corrida de la prensa de aquella capital, con toros de Santa Coloma.

—El mismo día tendrá lugar en Dax la inauguración de su nueva plaza, lidiándose seis toros de Guadalest por las cuadrillas de Vicente Pastor y Cocherito.

Agujeta, hijo, toreará próximamente en Tetuán, y en Plasencia con Rondeño.

Pedro Carranza tomará parte en las corridas que se celebrarán el domingo próximo y el siguiente en Santa Cruz de Tenerife; el 18 y 25, en Sevilla; el 22, en Cádiz; una en Barcelona y otra en Bilbao.

El día del Corpus toreará Francisco Bonal (Bonarillo) en Barcelona.

El 22 de Mayo actuarán en León Peribáñez y Celita, con toros de D. Félix Gómez.

El ex banderillero José Emilio Pinar Arias (Oucharero), ha sido nombrado representante oficial de la Unión de picadores de toros, para el sellado y reconocimiento de puyas en la región del Norte.

El matador de novillos toros Gregorio Garrido, ha sido ajustado para torear el 11 de Mayo en Sama de Langreo (Oviedo); el 21 en Navalmoral de la Mata, y sin fecha designada, para Junio, en Murcia y Cartagena, estando en tratos con la empresa de Barcelona (plaza vieja).

Las corridas de feria en Córdoba, tendrán lugar por el orden siguiente:

25 de Mayo.—Miuras, Manolete y Paco Madrid.

26.—Murubes Machaquito y Gallito.

27.—Ocho Palhas para los cuatro matadores citados.

El día 22 de Mayo, festividad del Corpus, se celebrará en Jaén una buena novillada, lidiándose cuatro bichos de Conradi y cuatro de Herreros, por el valenciano Gordet, el sevillano Navarro, el almeriense Pastoret, y el cordobés Alvarito.